

En Francia, la burguesía y pequeña burguesía habían constituido una sólida alianza en los años de consolidación de la III República, es decir, entre 1875 y 1900. Su formidable capacidad de resistencia al empuje alemán en la Guerra Mundial convertía a la hora de la victoria, en 1919, a la nación francesa en una nación hegemónica en Europa continental y un país que por la importancia de sus colonias se aproximaba, aunque no se equiparaba, a la riqueza colonial británica. El sufragio universal, mucho más arraigado pero menos disciplinado que en Inglaterra, producía unas coaliciones centristas radicales que gobernaron a la nación francesa sin grandes contratiempos basándose en la hegemonía parlamentaria y la docilidad gubernamental (gobierno de notables). El movimiento obrero, dividido entre socialistas y anarquistas, se muestra, sin embargo, más sólido desde 1919 y vuelve a dividirse en 1921 (congreso de Tours), pero ya como consecuencia del enfrentamiento entre socialistas y comunistas proyectado por la acción de la Tercera Internacional comunista.

Era, por tanto, general el criterio de rectificación democrática del parlamentarismo liberal. El avance de las clases obreras y las



Georges Clemenceau en visita a Estados Unidos (Biblioteca Nacional, París). Galcanizador de la actividad guerrera francesa desde 1917 y alma de la Conferencia de la Paz, considerado terminada su misión después del tratado de Versalles y dimitió. Fue derrotado en las elecciones para presidente de la República y se dedicó a realizar viajes por todo el mundo.

James Ramsay Macdonald, en escultura de Epstein (National Portrait Gallery, Londres). A partir de 1933, los partidos conservador y liberal se vieron aumentados por la preponderancia laborista, que, con la llegada de su jefe Macdonald al puesto de primer ministro, pudieron realizar muchas reformas sociales.



Aquí al lado, Gaston Doumerge, por Baschet (Museo de Versailles). Miembro del partido radical-socialista, constituyó durante su carrera política una especie de izquierda democrática que encarnó hasta cierto punto las coaliciones centristas-radicales que gobernaron a Francia durante el período de 1919 a 1933. A la derecha, H. C. Hoover, por E. C. Tarbell (National Portrait Gallery, Washington). Bajo el mandato del trigésimoprimer presidente de Estados Unidos se produjo la aguda crisis económica de 1929, que no supo afrontar. Sería derrotado por Roosevelt.



transformaciones producidas por la segunda revolución industrial y la primera Guerra Mundial llevaron a rectificaciones semejantes en Alemania con la República de Weimar (1919-1933); en España, durante el período de intensa legislación social-laboral efectuada entre 1916 y 1923 bajo el sistema monárquico-liberal, desplazada en seguida por la dictadura militar bajo la monarquía entre

1923-1930, pero proseguida por la República proclamada en 1931 como consecuencia de una consulta electoral en los municipios.

D. EVOLUCIÓN DE LA DEMOCRACIA EN ESTADOS UNIDOS Y DIFICULTADES ESTRUCTURALES EN LOS SISTEMAS POLÍTICOS DE LA AMÉRICA LATINA

La primera intervención de los Estados Unidos en Europa estaba aureolada por la política exterior moralista del presidente Wilson, pero la negativa del Senado y de los aislacionistas a ratificar el acuerdo de su entrada en la Sociedad de Naciones ponía en evidencia unas cautelas y un desencanto de los grandes intereses norteamericanos en relación con el avispero europeo. Una vez que el presidente Wilson era sustituido por un presidente más de acuerdo con la manera de pensar del país (Harding, republicano), se retornaba pura y simplemente a la política y a los métodos anteriores a 1914 que encarnaba el partido republicano mediante la típica



Abd el-Krim en su vejez, junto a su hijo, en la villa de El Cairo. Entre 1919 y 1927, Abd el-Krim organizó el levantamiento del Rif contra las potencias ocupantes (España y Francia), manifestación de un movimiento independentista que recorrió toda el África del Norte.

EVOLUCION Y REALIZACIONES DE LA REVOLUCION SOVIETICA ENTRE 1919 Y 1936

En el interior de la Unión Soviética y en la mayor parte de los manuales de historia y ciencia política suelen distinguirse los siguientes períodos relativos a la evolución revolucionaria en la Rusia inmediatamente posterior a la toma del poder por el partido bolchevique de Lenin, Trotski y Stalin. Estos períodos caracterizan situaciones políticas y económico-sociales diversas. El primer período va de 1917 a 1921, durante el cual se desarrolla la etapa llamada del "comunismo de guerra". El segundo se extiende desde 1921, basado en una orientación económica menos radical y más transigente con los criterios económicos tradicionales; se trata de la etapa de la "nueva economía política" (N.E.P.), que se cierra con los debates y decisiones tomadas en 1927-1928. El tercer período dio comienzo en este último año mediante la planificación de la economía y de las actividades sociales y políticas anejas. De este modo, los planes quinquenales, centralizados e imperativos, regularían la producción, distribución y consumo de la economía soviética. (Primer plan quinquenal, 1928-1932; segundo, 1933-1937; tercero, interrumpido por la Guerra Mundial, 1938-1942.)

El *comunismo de guerra* coincide con el fin de la Guerra Mundial y con la guerra civil contra los "blancos", adversarios de los "rojos" bolcheviques, apoyados por una gran parte de las potencias europeas y Estados Unidos, que incluso intervinieron directamente en la guerra contra los soviets revolucionarios invocando defensa de sus intereses. En noviembre de 1921, las últimas tropas blancas abandonaban el territorio ruso de Crimea.

Los soviets habían superado tan dura prueba, pero su comunismo de guerra, consistente en la nacionalización radical de todos los medios de producción, incluida la producción agraria, produjo terribles consecuencias: caos en la producción y distribución, escasez, plagas de todo género como consecuencias de las hambres y malas cosechas, rebeliones campesinas y de los marinos del Kronstadt (febrero de 1921), miseria, paro, depresión generalizada.

Desde febrero de 1921, Lenin convocaba una "comisión del plan económico", o *Gosplan*, que coordinase la producción general y estableciese unos criterios más en consonancia con la situación. La Constitución política aprobada el 10 de julio de 1918, inspiradora de los puntos básicos del comunismo de guerra y de la "República socialista federal de Rusia", imitada por todas las demás zonas a medida que eran recuperadas a los ejércitos blancos, había decretado la *dictadura del proletariado* y la rígida jerarquización del poder centralizado en la maquinaria del partido único bolchevique. El Congreso de

los Soviets, que surgía del sufragio restringido de los sectores "no explotadores", emanaba en grados diferentes de los soviets locales, de partido, de provincia, etc. De dicho congreso, especie de parlamento muy numeroso, salía elegido el Comité central ejecutivo de los soviets (200 miembros), de cuyo seno se designaba el Consejo de los Comisarios del pueblo, verdadero gobierno de la República revolucionaria. El partido comunista controlaba y presentaba todas las listas desde el escalón de los soviets locales hasta las últimas zonas más elevadas en la jerarquía representativa.

La etapa de la *Nueva Economía Política* significaba la aceptación de principios de producción económica que se encontraba en el viejo régimen capitalista. Con la N.E.P. se implantaba, de hecho, una economía mixta, mitad centralizada por el *Gosplan*, u oficina económica, mitad libre para las iniciativas en el sector del comercio interior, los campesinos medios (*kulaks*), empresas privadas y capital exterior, con excepción de la gran industria, las obras públicas y los bancos centrales, que quedan reservados al estado soviético.

La N.E.P. tiene por virtud el reconocer a la República naciente un mayor crédito exterior y un reconocimiento diplomático progresivo por parte de algunas naciones o potencias resistentes al reconocimiento antes de 1921 (tratado de Rapallo, abril de 1922, mediante el cual Inglaterra, Italia y Francia reconocían de derecho al nuevo régimen). A esta situación va a corresponderse una orientación política, constitucional y pluralista en el interior del partido comunista soviético. La Constitución del 31 de enero de 1924, primera de aplicación conjunta a todas las repúblicas socialistas soviéticas (U.R.S.S.), fue presentada por el I Congreso de los Soviets de la Unión, reunido en 1923, mediante fórmula más próxima a la convencional de los países liberal-democráticos, y aprobada por el II Congreso en dicha fecha. Las instituciones políticas adoptan el cuadro federal; un sistema bicameral —el Soviet de la Unión, con un número de diputados proporcional a la población de cada estado federal, y el Soviet de las nacionalidades, con igual número de representantes para cada república federal—, del que emana un Presidium conjunto; un poder ejecutivo con comisarios —ministros— de doble función, para la Unión o con competencias no federales.

Fuertes debates tuvieron lugar respecto del sistema de la N.E.P. durante los años 1925 a 1927. La muerte de Lenin privó de una autoridad personalizada al partido y al gobierno soviéticos, pero hasta 1927-1928 la discusión interior fue amplia y exenta de violencias de envergadura. Entre 1925 y 1927, las deliberaciones

más sobresalientes en el gobierno y en el comité central del partido comunista (P.C.U.S.) enfrentan a Stalin (1879-1953) y a Trotski (1879-1940), que sostienen, respectivamente, las tesis del "socialismo en un solo país" —la Rusia soviética demanda prioridad absoluta— frente a la de la "revolución permanente", estimulando la revolución comunista en todos los frentes mundiales. Estos enfrentamientos terminaron con la exclusión de Trotski del puesto de Comisario del pueblo para la guerra (1925) y del partido y ordenando su expulsión del territorio soviético (1927).

Al mismo tiempo se desarrollaban otras exclusiones que confirmaban la preponderancia de Stalin y una visión más realista y cercana a los proyectos de consolidación y afirmación interior de la economía soviética y del partido comunista como su protagonista indiscutido e indiscutible en el interior del partido. La liquidación de la democracia en el P.C.U.S. tiene lugar en noviembre de 1927 y los planes quinquenales que acaban con la N.E.P. dan comienzo en 1928. De ellos va a surgir la colectivización radical de la agricultura, la voluntad de convertir a la U.R.S.S. en gran potencia industrial, quemando etapas —estajanovismo, desde 1935, por el nombre del minero Stajarov, representante del esfuerzo de los trabajadores soviéticos para lograr tales objetivos, fijados por Stalin y los planes centrales—, dando prioridad a los técnicos e industrias pesadas y de armamento en el plano industrial y a los burocratas incondicionales del partido en la dirección de los asuntos políticos.

A la etapa de la transformación económica y social acelerada por medio de los planes quinquenales, que afectaron principalmente a la población agrícola, mediante la colectivización de a veces el ciento por ciento de la producción por medio de los *koljoses* (cooperativas agrícolas), *sajjoses* (granjas del estado) y M.T.S. —estaciones de máquinas y tractores agrícolas, de uso colectivo, pero de planificación centralizada—, lo que originó la brutal caída de los pequeños acumuladores de tierras —*kulaks*, campesinos enriquecidos durante la N.E.P., etc.— y una cruel etapa de sufrimientos durante los períodos de adaptación a las nuevas directrices económicas, había de sucederle una nueva etapa política y también semiministral.

El poder personal de Stalin, afianzado progresivamente entre 1929 (fecha de su 50 aniversario) y las grandes "purgas" de los procesos políticos de Moscú entre 1936 y 1938, se corresponde con la discusión y promulgación de una nueva Constitución, la del 5 de diciembre de 1936, aplicada en toda la U.R.S.S. durante el largo proceso posterior del régimen soviético.

M. M. C.

INDUSTRIALIZACION Y POLITICA ECONOMICA EN LA RUSIA SOVIETICA, SEGUN GERSCHENKRON

La revolución de 1917, al repartir la tierra entre los campesinos y las directrices económicas gubernamentales de 1921 –la N.E.P. o Nueva Política Económica–, al aligerar los impuestos que pesaban sobre ellos y permitirles comercializar libremente su cosecha, impulsan una rápida recuperación de la producción y las rentas agrícolas. Todo parece indicar que un “mercado interno” está en trance de constituirse y que de él va a partir el estímulo decisivo para la industrialización del país.

De todas formas, la evolución de la demanda agrícola no actúa de manera natural y espontánea sobre la industria. La N.E.P. establece también para la industria unos objetivos económicos. Se crean unas condiciones de cambio entre productos agrícolas e industriales que perjudican a los campesinos y que culminan en la llamada por Lenin “crisis de las tijeras”. No se incrementa, por otra parte, la producción de bienes de consumo, lo que acentuará las presiones inflacionistas.

El problema inmediato es, sin embargo, otro. El aumento de la producción agrícola había provocado un incremento en la demanda de productos industriales. Las desfavorables condiciones del mercado empujaban a los campesinos a la autosuficiencia. El cultivo de los cereales desciende en favor de una agricultura de subsistencia y del cultivo de fibras textiles aptas para el hilado y el tejido domésticos. La crisis de abastecimientos no tardará en hacerse sentir en las ciudades y la desurbanización y la ruralización amenazan al país.

Es entonces cuando Stalin planea el primer Plan Quinquenal, medida a corto plazo, cuyo objetivo prioritario era terminar con el desequilibrio existente mediante un aumento en la producción de bienes de consumo. En su primera etapa, el Plan representa un empobrecimiento de la situación, pues reduce todavía más la renta nacional atribuida al consumo, para financiar las inversiones necesarias para su incremento.

El desarrollo industrial a partir de la demanda campesina debería producir cambios en la composición de la industria rusa, favoreciendo sobre todo la expansión de la industria ligera, en detrimento de la tradicional primacía de la industria pesada. Con ello, la tasa de inversión hubiera descendido y la tasa de crecimiento de la producción industrial se habría reducido.

A largo plazo, la N.E.P. impone una grave hipoteca a la industria. La industria prebélica no ha necesitado grandes capitales para ser reconstruida, pero son necesarias importantes inversiones para incrementar la producción una vez alcanzado este nivel. Los capitales predios no pueden obtenerse de la agricultura –los impuestos son bajos, el gobierno soviético no puede arrastrar la impopularidad de elevarlos–, tampoco de la industria, por una elevación de precios industriales, pues la “crisis de las tijeras” ha demostrado que en este terreno se ha tocado ya techo.

Tarea primordial del gobierno soviético es hacer frente a la hostilidad campesina, que va a acentuarse en esta primera fase. Con el fin de lograr entre los campesinos grupos adeptos a su política, el gobierno crea las primeras granjas colectivas, que, sostenidas abundantemente por el estado gracias a su pequeño número, ofrecen condiciones de trabajo muy favorables y se convierten en centros de propaganda del régimen.

Pero la oposición mantenida por los campesinos contra las granjas colectivas, dominada por el estado a la postre, provocará la extensión del régimen colectivista a toda la tierra.

A pesar de lo que se había afirmado siempre en Rusia, parece indudable que, en condiciones de atraso económico, la demanda campesina no basta por sí sola para sostener una expansión industrial suficiente.

La integración del campesinado en las granjas colectivas trae como consecuencia la atribución automática al estado de una gran parte del producto agrícola en forma de bienes industriales para el consumo y la solución al problema del desequilibrio que estaba en la base del primer Plan Quinquenal.

Cambiarán entonces los objetivos de los Planes Quinquenales: se persigue ahora la industrialización completa del país y se pone el acento en la industria pesada.

enunciación liberal de no intervención en los asuntos propios de la iniciativa privada, esencialmente de la capitalista. De este modo no se revisaba ni la política interior, siempre vigilada ciertamente por las decisiones judiciales, ni la política tradicional con el continente americano, reflejada en el famoso *big stick* o gran garrote. La intervención americana en los asuntos del hemisferio guardaba lealtad a los propósitos del antiguo presidente

Monroe (“América para los americanos”), vigorizados con la derrota infligida a España en 1898 y con la anexión o incorporación a su zona de influencia de amplios territorios (Puerto Rico, Cuba, Filipinas, etc.).

Si esto ocurría en cuanto a las posiciones estratégicas y económicas de los Estados Unidos, la política interior de las naciones latinoamericanas transcurre por el modelo imitado de su poderoso vecino del Norte: el

régimen presidencial, pero sin las atenuaciones democráticas de la división de poderes, el proceso electoral y de opinión, etc. La arbitrariedad, el caudillismo, la consabida intervención norteamericana, resolvieron las crisis americanas entre 1918 y 1933 con algunas y notorias excepciones.

E. LA IDEOLOGÍA DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL O DE LA RESISTENCIA A LA PENETRACIÓN OCCIDENTAL Y LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN DE LA TUTELA COLONIAL O SEMICOLONIAL

Es bien sabido que los movimientos de independencia nacional de las regiones y países sometidos al régimen colonial en Asia y África por las grandes potencias occidentales se producen poco después de las conmociones y sacudidas experimentadas durante y después de la primera Guerra Mundial. Fueron movimientos localizados o de fortuna desigual que sólo lograrían sus últimos objetivos después de la segunda Guerra Mundial.

Son determinantes la revolución de la Unión Soviética; la de México entre 1910 y 1920, que conmovió profundamente todo el continente americano, premonitory y coincidente con las revoluciones en Europa y Rusia; el salto modernizador de la Turquía dominada por Atatürk, o los cimientos originales del comunismo en China, con el exterminio de los comunistas y la represión campesina, causas directas de la reorganización que permite a Mao Tse-tung levantar un ejército popular en 1928 y sostenerlo hasta su conquista total del poder en 1949. En África surgían también resistencias a la penetración occidental en el mundo árabe, que va cobrando conciencia de la fuerza de la comunidad ideológica, con casos como el levantamiento nacionalista (Abd el- Krim) del Rif contra la dominación española (1919-1927), el movimiento desturiano en Túnez, la presión independentista en Egipto, que consigue una declaración de independencia, relativa, desde luego, pero importante, de los colonizadores ingleses en 1922.

Turquía dio lugar en los años veinte a un sistema nacional de gran interés y que cuajó en una larga hegemonía de las fuerzas que lo originaron. Esta nación, cuya independencia se había reafirmado en 1919 frente a los invasores, pero también mediante un vigoroso movimiento modernizador dirigido por Kemal Atatürk, proclamó finalmente la República en 1923, presidente a Atatürk, la legalidad de un solo partido (fundado en 1923, este monopolismo llegaría hasta 1945) y la implantación de medidas realmente revolucionarias en el contexto hipertradicionalis-



Monumento a Mustafá Kemal Atatürk en Ankara. La guerra mundial había desmembrado el califato turco, pero Kemal Atatürk supo galvanizar las fuerzas nacionales, declaró la república en 1923 y estableció después una serie de medidas democráticas en el país.

ta musulmán que dominaba al Imperio turco hasta 1923. El estado republicano desarrollaba una economía de intervención; su nacionalismo impugnaba expresamente cualquier tipo de influencia religiosa, refiriéndose fundamentalmente, por supuesto, al islamismo; las reformas jurídicas tenían también un sentido de aproximación a la mentalidad europea: códigos jurídicos unificados frente a la dispersión jurídica del arabismo, laicismo administrativo mediante la depuración de los funcionarios civiles y judiciales, de los maestros y de la enseñanza. El uso del alfabeto latino se decretó en 1928 y los establecimientos educativos se apresuraron a adaptarlo a la enseñanza de todo tipo.

Atatürk impulsaba también una paz interna y externa (particularmente con la Unión Soviética, con la que firma un tratado en 1925) y un verdadero espíritu pluralista, a pesar del partido único, con objeto de llegar a alcanzar, con plazos adecuados, el libre juego de los partidos políticos. De este modo, Turquía accedió en 1946 a una libertad y a un pluralismo políticos que los demás países árabes no alcanzarían o lograrían muy imperfectamente.

BIBLIOGRAFIA

- | | |
|----------------------------------|---|
| Baumont, M. | <i>La faillite de la paix (1918-1939)</i> , vol. XX de la col. "Peuples et civilisations". Tomo I: <i>De Rhondos à Stressa (1918-1935)</i> ; tomo II: <i>De l'affaire éthiopienne à la guerre (1936-1939)</i> . |
| Chamberlin, W. H. | <i>The Russian Revolution</i> (2 vols.), Nueva York, 1965. |
| Duroselle, J.-B. | <i>Europa. De 1815 hasta nuestros días. Vida política y relaciones internacionales</i> , Barcelona, 1967. |
| Finer, H. | <i>Teoría y práctica del gobierno moderno</i> , Madrid, 1964. |
| Fohlen, C. | <i>La América anglosajona de 1915 hasta nuestros días</i> , Barcelona. |
| García Pelayo, M. | <i>Derecho constitucional comparado</i> , Madrid. |
| Kochan, L. | <i>Rusia en revolución</i> , Madrid, 1968. |
| Kriegel, A. | <i>Les Internationales ouvrières</i> , París, 1964. |
| Mariás, J. | <i>Los Estados Unidos en escorzo</i> , Madrid. |
| McKenzie, R. T. | <i>Partidos políticos británicos</i> , Madrid, 1960. |
| The New Cambridge Modern History | <i>The Era of Violence: 1818/1901-1945</i> , vol. XII. |
| Nolte, E. | <i>La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas</i> , Madrid, 1971. |
| Nollau, G. | <i>Las Internacionales</i> , Barcelona, 1964. |
| Paris, R. | <i>Los orígenes del fascismo</i> , Barcelona, 1968. |
| Puolantzas, N. | <i>Fascisme et dictature. La troisième Internationale face au fascisme</i> , París, 1970. |
| Schumpeter, J. A. | <i>Capitalismo, Socialismo y Democracia</i> , Madrid, 1963. |
| Sternberg, F. | <i>La revolución militar e industrial de nuestro tiempo</i> , México, 1963. |
| Strachey, J. | <i>El capitalismo contemporáneo</i> , México, 1956. |
| Tasca, A. | <i>El nacimiento del fascismo</i> , Barcelona, 1967. |
| Woolf, S. J. | <i>El fascismo europeo</i> , México, 1970. |



Ocupación del Ruhr por las fuerzas francesas en 1923 (Biblioteca Nacional, París), al no cumplir Alemania el pago de las reparaciones exigidas.